

# LA VOZ DE TOTANA

ÓRGANO DE INTERESES LOCALES, CIENTÍFICO Y LITERARIO  
SE PUBLICA UNA VEZ Á LA SEMANA

PRECIOS DE SUSCRICION

2 PESETAS TRIMESTRE

AÑO II.—DOMINGO 1 DE SEPTIEMBRE DE 1889.—N.º 71

Número suelto 15 céntimos

REDACCION Y ADMINISTRACION

CARTAGENA, 14

## VENTA

de ocho celemines de tierra en la Huerta. Está poblada de naranjos, limoneros y algunos otros frutales.

Linda con propiedades de don José Sobejano.

Para entenderse, con Miguel Gimenez, calle de la Zeta, número 4.—Totana.

## AL PÚBLICO

Los más puros y exquisitos chocolates elaborados á brazo, de una fábrica universalmente acreditada.

Único y exclusivo representante en esta plaza, FRANCISCO MARTINEZ ALEDO, plaza del Mercado, frente á la iglesia parroquial.

## A LOS EXPORTADORES DE NARANJA

En la imprenta de este periódico, se venden certificados para hacer constar la procedencia de la naranja.

También se venden hojas en francés y español, para la exportacion del mismo fruto.

## RECIBOS DE INQUILINATO.

Se venden en esta imprenta.

LA ESPOSA DEL SENTENCIADO, monólogo en verso, por D. Antonio Osete.

Se vende en esta imprenta al precio de 50 céntimos.

## CRÓNICA

«Amigo J.; circunstancias especialísimas me imposibilitan hacer la crónica de esta semana, si no te fuese molesto, desearia que la escribieras tú, con lo que ganarían los lectores de La Voz y te quedaria agradecido tú afectísimo amigo S.»

Por complacer á mi querido amigo, el infrascripto que arriba firma, con inicial, cojo la pluma y á dar á Vds. voy la jaqueca mas fenomenal que han soportado los siglos, en punto á dolores de cabeza producidos por una causa esencialmente periodística si bien de naturaleza... *encargada.*

De todos los males que con estas líneas puedan sobrevenir á mis lectores, conste que no me hago responsable, y como Póncio me labo las manos y allá voy:

Domingo, 25 de Agosto: Du-

rante todo el dia, tiempo vario; mas al tender su manto la noche, una ligera brisa de Poniente barre las nubecillas que empañaban el cielo quedándose éste limpio y sereno.

A las nueve de la noche, tomo apresuradamente el camino del teatro-circo, compro una localidad, me instalo en ella, sueñan los toques de *reglamento*, levantan la cortina y comienza la representacion de la comedia titulada «Del Enemigo el Consejo».

Termina el primer acto y el segundo y el tercero. Ya en éste último, mis manos se resisten á aplaudir; todavia, sin embargo, no puedo contener las sugerencias de mi entusiasmo, y á pique de quedarme manco de las dos, palmoteo, palmoteo y... desvanecido por la emocion, caigo en un letárgico sueño, del que á poco me sacan las primeras notas de la hermosísima romanza de barítono con que hace su *debut* nuestro querido paisano el joven D. Hipólito Tudela.

Al finalizar ésta, el público, aplaude al artista: yo, que, aunque me esté mal el decirlo, tambien formaba parte del público, me adhiero al entusiasmo general y con mi concurso, resulta una ovacion que de otro modo... tambien hubiera resultado; aun prescindiendo de mi *concurso*.

Vuelve á cantar el artista, ahora la romanza de barítono del primer acto de «La Tempestad», y, al acabarla, estalla otra tempestad de aplausos, con la cual, el público, hace justicia al mérito del cantante.

A continuacion, la bonita zarzuela «Niña Pancha», es representada por la Sra. Perez, Señorita Sanz y los Sres. Cayuela y Ortiz, los cuales conquistan muchos aplausos, y por último, tarareando la *habanera* de esta zarzuelita

«El público divertido se vuelve por donde ha ido.»

Solo yo me quedo en el teatro y cuando veo salir á mis amigos Salvador Navarro, Manuel Areu y Miguel Marin, me dirijo á ellos y á *dambos á tres* les felicito efusivamente por la excelente interpretacion que supieron dar á «Del Enemigo el Consejo». Después me voy á mi casa, me acuesto, me duermo

y *tal* y... hasta el lunes por la mañana.

El lunes nada importante ocurre en este pueblo.

En cambio el martes, dia aciago, al pasar por esta redaccion me da gana de coger «El Minero de Mazarron», encontrándome con que por una imprevision inexplicable, sus compañeros han dejado suelto al sueltista de dicho periódico; el cual—sueñista—hallándose sin *duda mosqueado*, nos suelta un par de... flores *literarias* que al veterinario del lugar las recomiendo para que las clasifique.

El mismo dia, un dependiente de nuestra imprenta, estrena unos zapatos de charol.

Consigno este hecho, por que no hallo otro que pueda hacer *pendant* con el anterior.

Miércoles, jueves, viernes, y sábado: Todos los acontecimientos ocurridos en estos dias, quedan oscurecidos por la *esplendente* notoriedad del suelto de «El Minero» y el indicado estreno.

¡Ah! si: el viernes en la noche, un mulo *romo*, procedente de artilleria y que por demasiado... mulo, fué deshechado del ejército, dió una cox en la frente á un joven que le llevaba al abrevadero: solo este hecho brilla tanto como el primero de los anteriores. Por eso lo consigno.

Y no pudiendo continuar por hallarme deslumbrado, pongo la firma.

J. C.

## FRAGMENTOS DE UNA CARTA

De la que ha dirigido el Sr. D. Alejandro Rebolledo, persona al parecer competente, á la Srta. D.<sup>a</sup> Teresa Sanz, damos á conocer los siguientes, que se refieren al monólogo de que es autor nuestro estimado amigo y colaborador D. Antonio Osete; cuya obra titulada «La Esposa del Sentenciado», fué puesta en escena y representada en este teatro por la indicada actriz, la noche del 11 de Julio, alcanzando un extraordinario éxito:

«Hé leído con toda la atención posible el poema á tí dedicado, y voy á darte mi opinion sobre él, como me pides; que yo nada hé de negarte en cuanto el poder complacerte esté en mis fuerzas; diciéndote mi opinion, con la mas sincera y franca ingenuidad.

Y principio diciéndote; que el autor del monólogo, (única obra que yo de dicho escritor conozco) es un poeta de alto vuelo. Rica imaginacion, es-

presion fácil, frase clara, corrección propia; sentimientos profundos, expresados con ternura infinita, que sencillamente avasallan el corazón de quien los lee ó escuchan: hermosas imágenes, atento á las cuales, puede facilmente un pintor hacer un cuadro; en suma; poeta que siente hondo; que piensa claro y que habla alto, pero muy alto, así juzgo yo al señor Osete. Que vale y que vale mucho y que puede valer cada dia más.

*La esposa del sentenciado*, libro de género difícil, delicadísimo; tiene rasgos magníficos, elevadas ideas y su estilo en general responde á las más exageradas exigencias de la estética, si esta pudiera ser lo que es pidiendo exageraciones.

Esto, en cuanto al poema lírico; que me ha gustado mucho, mucho.

Ahora, en el terreno dramático, lo encuentro, no lo suficientemente pensado para el desarrollo total de la idea, aun sin perder de vista que se trata de un monólogo. Y conste que el poema para el bufete considerado, nada pierde para mí, ni juzgo pueda perder para nadie, con el lunarcillo que le encuentro al llevarle al proscenio.

Por lo que el autor deja por decir, para que sea representable; se deduce, leyendo, lo que hubiera dicho y hecho, tratándose de obra en que hubiera podido dar vuelo á su fantasia, quien en tan poco espacio ha vertido á raudales aromas y colores, pensamientos y sentimientos tiernísimos y conmovedores.

Pero le falta preparacion gradual, cierta disposicion en la estructura, para que sin violencia; el ánimo del espectador entre facilmente en la situacion suprema de la obra en su final, en la catástrofe, que es magnífica y trazada con vigor y verdad, pero, á la que se llega con demasiada precipitacion y alguna violencia, como dejo dicho.

Juzgo la interpretacion del monólogo de grande dificultad y no titubearia en escogerlo como obra de prueba para una actriz dramática ó aun trágica.

Desde el principio de la lectura de la carta, son tantas y tan terribles las batallas que há de fingir la actriz, que combaten el alma de la mujer, que, lo repito, la actriz que logre en ese momento dominar al público é identificarle con la situacion, puede y se debe reputar como una entidad artística.

Porque en la carta es donde se encuentra esa transicion violenta, dura, á que me refiero.

Debia haber tenido mas preparacion, tanto para bien disponer el ánimo del público á la situacion trágica que vá á seguir de manera rapidísima, (lo que está muy bien pensado y mejor hecho;) cuanto para dar campo y calor suficiente á la actriz que há de buscar en la inspiracion, mas que en el arte, tales momentos, los desgarradores ayes, los destemplados gritos de un alma que ante los ojos del espectador debe verse saltar fuera del cuerpo hecha pedazos.—Dispensa lo material de la imagen. La empleo en confianza.

1889  
mo  
n  
corte:  
un lee-  
una beta de  
peso  
ser  
de  
o